

Nuevas tecnologías en los exámenes auditivos de recién nacidos

Jerry L. Northern, Ph.D.

Escuela de Medicina de la Universidad de Colorado, Denver, Co., EE.UU.

Un nuevo programa federal se ha impuesto la meta de identificar a todos los niños menores de 12 meses afectados por problemas auditivos y empezar a llevar a cabo actividades de intervención en el menor plazo de tiempo posible. El Comité Conjunto sobre la Audición en los Niños promulgó un nuevo informe sancionando el concepto de examen general de todos los niños nacidos en los Estados Unidos antes de su salida del hospital. Muchas de las estancias hospitalarias de madres sanas y de sus recién nacidos sanos están limitadas a un lapso de tiempo de entre 12 y 18 horas; por tanto, el reto de realizar un examen auditivo de los 4.000.000 de niños que nacen cada año en los EE.UU. constituye una tarea gigantesca.

Un programa de examen auditivo de niños llevado a cabo con éxito debe de detectar las pérdidas de audición que más adelante van a interferir en el desarrollo normal del habla y del lenguaje oral durante los primeros 6 a 12 meses de vida. Resulta crucial que los programas de exámenes auditivos de niños desarrollen técnicas para identificar bebés con problemas auditivos por medio de procedimientos eficaces, precisos y económicos. La técnica tradicional del registro de factores de alto riesgo para la identificación de deficiencias auditivas en los niños exige exámenes auditivos sólo en aquellos casos de niños que muestren uno o más factores de alto riesgo. Las investigaciones llevadas a cabo sobre este punto confirman que el sistema de registro de altos riesgos es inoperante en un 50% de los casos de niños pequeños con deficiencias auditivas.

Los actuales programas de exámenes auditivos de niños de los Estados Unidos están experimentando con la utilización de un protocolo de pruebas fisiológicas de dos etapas basadas en emisiones otoacústicas transitorias o producidas por distorsiones (OAE) y exámenes auditivos suscitados y automatizados del tallo encefálico (AABR). Un programa a nivel de todo el estado de Colorado, que lleva en funcionamiento dos años en 22 hospitales, ha examinado 37.000 recién nacidos en un protocolo dividido en dos etapas. De los 21.000 bebés (57% del total de nacimientos) a los que se aplicó un examen de audición antes de su salida del hospital, 1.500 (7%) no superaron las pruebas y se les remitió a que se les realizasen evaluaciones adicionales. De este grupo de bebés, se confirmó que 147 sufrían deficiencias auditivas sensorineurales. En el 55% de los casos de niños con deficiencias auditivas no se identificaron factores de riesgo. El protocolo de exámenes reveló niños con deficiencias auditivas unilaterales o bilaterales y con grados que iban desde leves hasta severas y profundas.

Programas modelo de exámenes auditivos generales de niños confirman que (1) los problemas sensorineurales de audición constituyen un serio impedimento que desemboca en incapacidades de por vida; (2) es esencial una intervención precoz para facilitar el habla, el lenguaje y las capacidades cognitivas, el desarrollo social-emocional y los logros académicos; y (3) las actuales tecnologías tales como las OAE y las AABR, detectarán deficiencias auditivas en recién nacidos de forma económica y precisa.